

maestros de escuela, hubiera sido preferible que hubiese suprimido su presupuesto de enseñanza. Y sería preferible que muchos pueblos hicieran otro tanto. Esa pedagogía de engruimiento personal y nacional es un residuo de barbarie que debe desaparecer. Mejor el analfabetismo.

Pero hay otro tipo de cultura que aproxima a los hombres, despertando la conciencia de su igualdad. El hombre verdaderamente culto sabe que lo que él ignora, de común con el más ignorante, es infinitamente más que lo sabe. Esto le hace humilde y le acerca a los humildes por desconocimiento. Pero no hay igualdad sin reciprocidad. No basta que el humilde culto le diga al humilde ignorante que ambos son iguales en esencia. La ignorancia engendra, a lo largo de los siglos, una conciencia servil, y el objeto primario de la enseñanza es despertar en el hombre la conciencia de su dignidad, de su igualdad con los demás hombres. Esta es la pedagogía humanista, por contraposición a la personalista y nacionalista que hoy corrompe el espíritu de los individuos y de los pueblos.

Esta es la pedagogía de Gabriela Mistral y también la de Rabindranath Tagore, otro maestro y poeta, en el fondo la misma cosa. En todo magisterio, cuando es de verdad y no sólo titularmente, hay un elemento de poesía, y en toda poesía una función de magisterio. Después de todo, el arte, como la escuela, no se propone sino elevar la especie zoológica que llamamos hombre a la plenitud de su dignidad, a la noción de su igualdad esencial, destruyendo la doble y vergonzosa tendencia a la servidumbre y al señorío que todavía prevalece en la mayor parte de los individuos. María de Maeztu quería establecer una diferencia entre maestros y poetas, diciendo que la obra de aquéllos es un camino y la de éstos un fin; pero no la hay; no debe haberla. Poco importa que la palabra sea hablada o escrita; su misión, como enseñanza y como poesía, es la misma: dignificar al hombre, elevándole sobre la bestia e igualándole humildemente con todos los hombres. Poesía que no responda a eso es garrulería verbal; enseñanza que no cumpla eso es necia pedantería.

Cuando la palabra es íntimamente magistral es siempre poesía y a veces se hace escrita, prosa o verso, como en la maestra americana y en el maestro indio. El verso o la prosa es entonces un desbordamiento que no cabe en el alma ni en la escuela y busca el más ancho recipiente de la Humanidad y del mundo. Por esto entendemos todos a Tagore y a la Mistral, aunque sus lenguas y sus lenguajes son tan distintos entre sí y de los nuestros. Su mensaje, que viene del fondo de América y de Asia, es un mensaje que nuestro orgullo occidental había olvidado: que hay que educar a los hombres para la dignidad humilde de los iguales, no para la soberbia vana de los desiguales. La dulce maestra, con su voz milenaria y susurrante, como una confidencia al oído, nos ha dejado una gran lección. La misma, en sustancia, que Santa Teresa.

LUIS ARAQUISTAIN

## La sabiduría de las mil noches y una noche

=Un estudioso de las literaturas orientales ha seleccionado los siguientes hermosos pensamientos en los veintitrés tomos que forman la colección de cuentos árabes llamada LAS MIL NOCHES Y UNA NOCHE. La selección está dedicada a los lectores del REPERTORIO AMERICANO=

—¡Gloria a quien guarda los relatos de los primeros como lección dedicada a los últimos! (Prólogo).

—Piensa que para el criminal es bastante castigo su mismo crimen. (Historia del Mercader y el Efrít, noche 2).

—¿Quieres probar la amargura de las cosas? ¡Sé bueno y servicial! (Id. noche 3).

—Los malvados desconocen la gratitud. (Id. noche 3).

—En el corazón del envidioso está emboscada la persecución y la desarrolla si dispone de fuerza o la conserva latente la debilidad. (Id. noche 4).

—Quien no mire el fin y las consecuencias no tendrá a la Fortuna por amiga. (Id. noche 4).

—¿No sabéis que un minarete solamente vale algo con la condición de ser uno de los cuatro de la mezquita? (Historia del mandadero y de las tres doncellas, noche 9).

—Un acorde no será jamás armonioso como no se reúnan cuatro instrumentos: el arpa, el laúd, la cítara y la flauta. (Id. noche 9).

—Desconfía de toda confidencia, pues un secreto revelado es secreto perdido. (Id. noche 9).

—Yo encierro los secretos en una casa de sólidos candados, donde la llave se ha perdido y la puerta está sellada. (Id. noche 9).

—¡Si no tienes nada, vete sin nada! (Id. noche 9).

—No hables nunca de lo que no te importe; si no, oirás cosas que no te gusten. (Id. noche 9).

—Cuando permití que el Amor penetrase en mi morada, se enojó conmigo el sueño y me abandonó. (Id. noche 10).

—¿No sabes que, al mirarte en el agua ímpida, sólo verás tu sombra? (Id. noche 10).

—¡Qué hermoso es el perdón del fuerte! ¡Y sobre todo, qué hermoso cuando se otorga al indefenso! (Id. noche 10).

—¡No mates al inocente por causa del culpable! (Id. noche 10).

—No sientas alegría ni aflicción por ninguna cosa, pues las cosas no son eternas. (Id. noche 11).

—Aquel para quien la Suerte escribió un renglón, no tiene más remedio que seguirlo. (Id. noche 11).

—Cuando disponía del poder, mi mano derecha, la que debía castigar, se abstenía pasando el arma a mi mano izquierda, que no la sabía esgrimir. (Id. noche 11).

—Deja que las casas sirvan de tumba a quienes las han construido. (Id. noche 11).

—Sobre todo, no olvides nunca que el cuello del león no llega a su desarrollo hasta que su alma se ha desarrollado con toda libertad. (Id. noche 11).

—¡Oh, tú que pides un plazo antes de la separación y que encuentras dura la ausencia! ¿No sabes que es el medio de no encadenarse? ¿No sabes que es sencillamente el medio de amar? (Id. noche 11).

—¡El entendido no necesita utilizar los dedos! (Id. noche 13).

—No dejes escribir a tu pluma más que aquello de que puedas enorgullecerte el día de la Resurrección. (Id. noche 13).

—Si abres el tintero, utilízalo solamente para trazar renglones que beneficien a toda criatura generosa. (Id. noche 14).

—¡El fuego siempre es fuego, hijo mío! (Id. noche 13).